

LA HOSPITALIDAD EN EL ISLAM

Juan Martos Quesada
Universidad Complutense
Madrid

Hay religiones en las que el concepto ético de hospitalidad no tiene cabida con los no creyentes, pues el Otro, está considerado como el enemigo, el infiel al que hay que abatir o marginar. En otras religiones, la hospitalidad incluso se restringe dentro de la comunidad de los fieles, en particular en las confesiones en donde se establecen castas dentro de la misma. Pero en la mayoría de las religiones –y entre ellas el Islam- la ética de la hospitalidad, la obligación con el invitado o el vecino necesitado no sólo es lícita, sino que se estimula, se premia y se admira al hospitalario.

La hospitalidad es un principio refinado y una característica del Islam y de los musulmanes. Es un rasgo del generoso y el noble. Cualquiera que sea conocido por su hospitalidad es considerado como una persona de rango sublime, y por lo tanto la gente le obedece. Tanto en la era pre-islámica como en el Islam, la gloria se obtiene dando de comer y siendo hospitalarios, lo cual denota la perfección de la grandeza. Ibn Hibban, dijo: “Los árabes nunca consideraron la generosidad nada más que ser hospitalarios y convidar de comer. No consideraban a nadie que careciera de dichas características como alguien generoso.”

Hace muchos años, un gran maestro sufí partió en peregrinaje hacia la Meca. Una vez terminado, se enteró de que, aquél año, todos los peregrinos habían sido aceptados por Allah debido al peregrinaje perfecto de un hombre, un mercader de Bagdad llamado Abdullah ibn Ibrahim. Este era un logro extraordinario. Las reglas que rigen el Peregrinaje son extremadamente numerosas y complejas. Es virtualmente imposible para la mayoría de la gente realizar todo a la perfección. Así que cada peregrino pide a Allah Misericordioso y Compasivo que acepte su peregrinaje imperfecto.

El cheij decidió ir a Bagdad para conocer a este Abdullah ibn Ibrahim cuyo peregrinaje había sido tan maravilloso que había hecho que todos los demás fuesen aceptados.

Tan sólo unos meses antes, en Bagdad, un hijo se quejaba a su padre de que un día en que estaba en casa de su mejor amigo, habían servido la cena a todos menos a él. El padre se sorprendió sobremanera. Uno de los principios fundamentales de la hospitalidad en el Islam es que nunca se debe comer y dejar a un huésped hambriento. Tal falta de hospitalidad puede incluso ser considerada una falta muy grave.

Al día siguiente el padre fue a ver a su vecino y le preguntó sobre lo que había ocurrido. "Por favor, permítame por sacar el tema. Yo sé que usted es un hombre devoto y de buen carácter. Estoy seguro de que usted no violaría una obligación moral tan importante sin tener una buena razón".

El padre tenía toda la razón. Si vemos que alguien comete una falta, es nuestro deber indicárselo e intentar detenerlo para que no siga errando, así como ver si le podemos ayudar. Si ves a un ciego andando hacia una fosa, tu deber como ser humano es gritar: "¡Detente!", y, si esto no basta, agarrar al hombre e impedir el desastre.

El vecino respondió: "Ya que me lo ha preguntado, se lo diré. No le he dicho nada a nadie, pero los negocios me han ido muy mal este año pasado. Durante semanas, mi familia ha tenido poco o nada que comer".

"Ayer encontré un camello muerto en la carretera. Corté un trozo de una pata y lo traje a casa. Como usted sabe, esta clase de carne está prohibida para los Musulmanes. La única excepción es si hay un verdadero peligro de inanición o mala nutrición. Así que esa carne era lícita para mi familia pero no para su hijo, y, no podía servirle a él". El padre respondió: "Me gustaría que hubiese acudido antes de mí. Tengo bastante dinero. Por favor, permítame que le ayude".

"No", dijo el vecino. "Allah conoce mi situación aunque la gente no lo sepa. Confío en Allah para nuestro sustento. Nunca se lo hubiera dicho a usted ni a nadie, pero tenía que explicarle lo de su hijo".

El padre insistió: "Por el amor de dios, acepte mi ayuda. Allah ha querido que yo le pregunte y ha querido que usted me cuente. ¿Cómo puede saber usted que Allah no me ha elegido como un instrumento para su Misericordia? Además tengo ahorrada una cantidad considerable de dinero para ir al Peregrinaje este año que viene. Ya he estado antes en la Peregrinación, así que ya he cumplido con mi deber religioso. No necesito ir otra vez e insisto en que acepte el dinero para usted y para su familia"

Cuando el sheikh llegó finalmente a Bagdad y encontró a Abdullah ibn Ibrahim, el mercader se quedó atónito al escuchar su sueño. Al fin dijo: "Pues no he ido a la peregrinación este año. Quería ir, pero usé todo el dinero para ayudar a mi vecino".

La ética nos debe servir para resolver los problemas de nuestra vida cotidiana, por eso no nos hace falta solamente saberla, sino aplicarla, es evidente que existe una distancia entre la teoría y la práctica, Para lograrlo necesitamos aprovechar todo lo que nos ofrecen las éticas, y aquí hablo de las éticas en plural, y no solamente de una.

La hospitalidad o *diy fa* en árabe, es algo fundamental en el Islam, ya que el musulmán se cree huésped de Dios en el mundo que ha creado y está bajo su dominio, así que todo lo que hace el musulmán, lo hace para agradecer a quien le ha hospedado en este mundo, por eso el musulmán tiende a hacer él también lo mismo con los demás, abriéndoles su casa y su corazón, con mucho cariño, porque cree que siendo hospitalario, Allah también lo será con él.

Otro camino sería la piedad y la solidaridad, según el Corán la piedad y la caridad, consisten en ofrecer el dinero propio, por amor a Dios, a los parientes, huérfanos, necesitados, viajeros, mendigos y para liberar a los esclavos. De hecho la responsabilidad moral de un creyente, no es solamente con sus parientes o con los que comparten con él la misma fe, sino con todos los demás, por ejemplo en el caso de la solidaridad, el profeta Muhammad dice que «No es creyente aquel que come hasta la saciedad, cuando su prójimo tiene hambre».

La hospitalidad —*diy fa*— es inseparable del Islam. El musulmán es hospitalario, y así ha sido tradicionalmente. Todo en el Islam es acogedor. Y, por ello, es normal que esa cualidad revista de forma espontánea al musulmán, que recoge su forma de ser y de actuar de lo que es el Islam. Prueba de esta concepción ética de la hospitalidad es que la misma se encuentra reflejada, argumentada y reglada en sus principios, en el Corán y, especialmente en los hadices.

LA HOSPITALIDAD EN EL CORÁN.-

He aquí algunas azoras y aleyas en las que la hospitalidad queda de relieve:

“Lo que Dios ha concedido a Su Enviado, de la población de las ciudades, pertenece a Dios, al Enviado, a sus parientes, a los huérfanos, a los pobres y al viajero” (sura 59: 7)

“Y cuando dijimos: “¡Entrad en la ciudad y comed donde y cuando queráis de lo que en ella haya!” (sura 2:58)

«Los ya establecidos en la casa y en la fe desde antes de su llegada, aman a los que han emigrado a ellos, no codician lo que se les ha dado y les prefieren a sí mismos, aún si están en la penuria. Los que se guarden de su propia codicia, esos son quienes prosperarán» (sura 59:9).

«Allah no os prohíbe que seáis buenos y equitativos con quienes no han combatido contra vosotros a causa de la religión, ni os han expulsado de sus hogares, Allah ama a los que son equitativos» (sura 60: 8).

“¿Has visto a quien niega la rendición de cuentas?”. Ese es el que desprecia al huérfano. Y no exhorta a dar de comer al mendigo” (sura 107:1-4)

“Los hay que pactaron con Allah: si nos da de su favor, daremos con generosidad y seremos rectos” (sura 9: 75).

“Da, pues, el derecho que le corresponde al pariente, al pobre y al viajero” (sura 30:38).

«Y entre sus signos está la creación de los cielos y la tierra, la diversidad de vuestras lenguas y de vuestros colores. Ahí hay ciertamente signos para quienes poseen conocimiento» (Corán, 2003: 623).

«¡Oh, humanos! Os hemos creado de varón y de hembra; y os hemos constituido en clanes y tribus para que os conozcáis mutuamente» (Corán, 2003: 828).

Mientras que Allah o Dios nos dice que «No cabe coacción en religión» (Corán, 2003: 59).

LA HOSPITALIDAD EN LOS HADICES.-

El Profeta nos instó a ser hospitalarios. Ha sido narrado bajo la autoridad de Abu Hurayra, que el Profeta dijo: ***“Aquel que crea en A-lah y en el Ultimo Día debe ser hospitalario con sus invitados.”*** [Al Bujari, Muslim]

Abu Shuray Juwaylid ibn ‘Amr, dijo: “Mis oídos escucharon y mis ojos vieron decir al Profeta, ***‘Aquel que crea en A-lah y en el Ultimo Día debe ser generoso con sus huéspedes y darles lo que se merezcan.’*** Alguien inquirió entonces cuales son los derechos de los invitados, a lo que él, respondió: ***‘Que se les reciba generosamente por un día y una noche con comida de primera; también tienen derecho a ser obsequiados con comida normal durante tres días. La hospitalidad abarca hasta tres días; lo que venga después ya es una caridad (opcional).’*** [Al Bujari, Muslim]

En otro hadiz, el Profeta, dijo: ***“El lapso para albergar a un huésped es de tres días, y el invitado tiene derecho por un día y una noche a una amabilidad y cortesía extremas. No se permite que ningún musulmán se quede con su hermano hasta hacer que este caiga en el pecado.”*** Le preguntaron: “Oh Mensajero de Allah, ¿cómo podría hacerlo caer en el pecado?” El Profeta, contestó: ***“Quedándose tanto tiempo con él que ya no tenga que ofrecerle.”*** [Muslim]

El Profeta, le dijo a ‘Amr ibn Al ‘As, ***“Tus invitados tienen derechos sobre ti.”***[Al Bujari, Muslim]

Muhammad también aprobó cuando Salman Al Farisi le dijo a Abu Al-Darda’: ***“Tus huéspedes tienen derechos sobre ti.”*** [Al-Tirmidi]

Ibn ‘Abbas, y su padre dijeron: “El día de Tabuk, el Profeta, dio un sermón en el que dijo: ***‘No existe quien se compare al hombre que toma las riendas de su caballo para emprender la Yihad por la causa de Allah y que evita la maldad de la gente; ni quien se compare a aquel que se encuentra entre su rebaño dando de comer a sus invitados y satisfaciendo los derechos de estos últimos.’*** [Ahmad, a través de una cadena auténtica de narradores]

Abu Hurayra, narró: “Una persona vino hasta el Mensajero de Allah, y le dijo: ‘Estoy sumamente cansado y necesitado.’ Él, mandó preguntarle a una de sus esposas si tenía comida; sin embargo, ella respondió: ‘Por Aquel Que te Envió con la verdad, no tengo nada que ofrecer más que agua.’ Entonces el Profeta, mandó preguntar lo mismo a otra de sus esposas; y recibió la misma respuesta. Esto se repitió hasta que todas las esposas habían respondido lo mismo: ‘Por Aquel Que te Envió con la verdad, no tengo nada que

ofrecer más que agua.’ En vista de eso, el Profeta, exclamó: ‘*Allah se Apiadará de quien convide a este huésped esta noche.*’ Entonces un hombre de al Anṣar se puso de pie y dijo: ‘Oh Mensajero de Allah, yo lo recibiré.’ Después, llevó al hombre a su casa y le preguntó a su esposa: ‘¿Tenemos que darle a este invitado?’, a lo que ella dijo: ‘No, excepto la comida de nuestros hijos.’ Él replicó: ‘Distráelos como puedas, y cuando el huésped entre apaga la luz y finge ante él que estamos comiendo.’ Así, se sentaron y le dieron de comer al huésped. Al llegar la mañana, el anfitrión se dirigió al Mensajero de Allah, , quien le dijo: ‘*Allah Vio complacido lo que ambos hicieron por vuestro huésped anoche.*’” [Al Bujari, Muslim]

LA HOSPITALIDAD EN LOS PRINCIPIOS CORÁNICOS.-

Durante la Peregrinación, somos huéspedes de Allah, y tan es así que cuando visitamos su Casa en el *Hajj* a La Meca, recibimos el título de *Du ʿīf ar-Rahm ān*, los Huéspedes del Misericordioso. Disfrutar de la hospitalidad de Allah es lo que pretende el peregrino hacia Él. Y, por eso, ser hospitalario revela en acciones nuestra comprensión de lo que el Islam enseña.

En la *bismillah* se insiste en que Allah es el más misericordioso entre los misericordiosos (*bismi Allah, al-Ra ḥ m ān, al-Ra ḥ m ān*)

Lo que Muhammad lanzó al mundo fue una invitación, que es lo que significa la palabra *Daʿwa*. Invitó a los seres humanos y ofreció todo su ser a quienes respondieron a su llamada.

El principio de la unidad del *Taw ḥ id*, es otra invitación a la ética de la hospitalidad. Tan importante es saber invitar como saber responder a la invitación. Así es como los musulmanes se ayudan mutuamente, así se solidarizan y entre todos dan forma a la mejor de las comunidades. No hay otra manera; nadie nos sustituye. Estrechamos así lazos, reforzamos vínculos y hacemos amable nuestra existencia y la de quienes nos rodean. Avanzamos así en el *Taw ḥ id*, en el proceso hacia la Unidad, una Unidad que lo abarca todo.

La avaricia y el recelo forman parte del *Kufr*, mientras que la generosidad y la hospitalidad forman parte inseparable del *īm ān*, de la apertura hacia Allah. El *īm ān*

no consiste en afirmar unas doctrinas teóricas, sino en vivir unas enseñanzas. Quien sabe que Allah es Grande no puede ser miserable. Quien confía en Allah no puede actuar con avaricia y recelo. Quien sabe que Allah es *Rahm n* no puede desatender a sus hermanos.

LA HOSPITALIDAD HOY.-

El concepto, la ética y la práctica de la hospitalidad islámica tienen, hoy por hoy, una actualidad evidente en la emigración.

Por eso en un país multicultural, en el cual se reúnen diversas culturas como es el caso de España, se debe aplicar una ética de convivencia, que yo llamaría, una ética de hospitalidad, en la cual todos pueden aprender a abrir sus puertas a los demás, sin importar si son de una cultura del norte o del sur. Cuando digo todos me refiero a las dos figuras principales de la hospitalidad, el huésped y el anfitrión, quienes viven y conviven en un lugar compartido. Por eso la ética de la hospitalidad debe trabajar con los dos, y no solamente con el anfitrión que debe velar por el bien estar del huésped, también ese último debe dar de su parte, y ayudar en ese bienestar conjunto en el cual ganan los dos.